

**NUEVA PERIFERIA,
VIEJA METRÓPOLI:
EL VALLE DEL CHALCO,
CIUDAD DE MÉXICO**
Daniel Hiernaux-Nicolás.
Universidad Autónoma
Metropolitana-
Xochimilco. Claz. Del
Hueso N°. 1100, Col.
Villa Quietud, Coyoacán,
D.F. C.P. 04960

Estamos inmersos en un proceso de cambio estructural. Un proceso en el que al igual que en otras instancias históricas de grandes transformaciones tecnológicas, las profecías tienden a ocupar el lugar de los análisis, en el esfuerzo por comprender las formas y procesos sociales y espaciales que emergen (Castells, 89). Profecías que, amparadas en una nueva dimensión del tiempo y del espacio, crean una ilusión cuya fiel expresión es la realidad virtual.

Pero cualquier aproximación, libre de prejuicios oportunistas, a la verdadera realidad, a la que da fe de los hechos y experiencias cotidianas, mostrarán cuanta distancia hay entre ese pretendido mundo "feliz" y lo que verdaderamente está ocurriendo.

El actual proceso de ajuste o reestructuración, que pone fin al modo de regulación fordista, apo-

yado fundamentalmente en un espacio global donde se toman las decisiones y un espacio local o territorial donde se realizan las experiencias, lejos de preluir la debilidad de un sistema de organización social, parece enunciar el reforzamiento de sus rasgos básicos. Se está produciendo una importante reordenación de las relaciones sociales, en la que se intensifican los rasgos de victoria de los más poderosos sobre los más débiles.

Daniel Hiernaux-Nicolás hace con esta obra una importante aportación en cuanto a desvelar en qué medida y de qué manera se están viendo afectadas tanto las relaciones sociales como el territorio al articularse en el sistema global, es decir cuál es el nivel de impacto del actual proceso de ajuste sobre ambos. Los cambios en el modo de desarrollo, postula "afectan diferencialmente a la población, ofreciendo –simultáneamente– nuevas perspectivas de acumulación a sectores ya consolidados económicamente y reduciendo sensiblemente las posibilidades de supervivencia para la considerable masa de trabajadores cuya 'utilidad' no se confirma para el nuevo modelo económico. De esta forma, no parece demasiado aventurado afirmar, que estas nuevas formas de articulación a escala mundial (el 'sistema mundo', el 'sistema mundial jerarquizado', la 'globalización'...),

inciden profundamente en las condiciones de funcionamiento de las ciudades y en las condiciones de vida de sus poblaciones".

Huyendo de un cierto empirismo abstracto y de una concepción que hace hermoso lo pequeño, el autor hace valer la importancia del discurso y reivindica la "necesidad y la validez de una profunda reflexión teórica aunque, con toda evidencia, no manipulada por la referencia obligada a conceptos *passé-partout*, sino sustentada en la realidad y permanentemente criticada y reconstruida a la luz de la realidad, o de lo que de ellas podemos aprehender".

Reivindica el papel del territorio como hábitat humano. Se trata de "trabajar sobre la idea de que el territorio no es sólo un agente pasivo, un reflejo o un 'contenedor' de las relaciones sociales, sino un factor central en la constitución y la evolución de las estructuras de las sociedades avanzadas o subdesarrolladas". Todo ello tan necesario, más aún cuando las sociedades de hoy en día viven dominadas por la "incapacidad" ante hechos cuyo origen "natural" propician que estén "fatalmente determinados". Una consideración del territorio que se sustenta en una premisa básica y es que "lo local—incluyendo lo microlocal del espacio doméstico— integra frecuentemente lo global, una vez más a través de mediaciones relevantes"

Una articulación que atraviesa verticalmente el espacio urbano, desde las zonas más ostentosas hasta las menos afortunadas, como el caso de la periferia.

Son mucho y variados los enfoques centrados en el estudio del territorio como fenómeno significativo del nuevo proceso de acumulación en el que el sistema se encuentra. Pero es tal vez esta aproximación, desde la periferia, la que pudiera acercarse a una interpretación de la realidad donde el componente humano prevalezca sobre otras consideraciones más mercantilizadas, dominantes en el análisis e interpretación de los hechos sociales y económicos.

Ser conscientes de que es una lucha por la supervivencia la que se libra en las zonas periféricas no deja de ser un desafío a la manera determinística de entender la realidad socio-económica y las estrategias que se dan lugar en ella.

La misma frescura que puede apreciarse en las consideraciones conceptuales del autor la encontramos en sus planteamientos metodológicos; de este modo "la búsqueda de nuevos hechos, la voluntad de comprobar articulaciones distintas a la actual acumulación de certezas (o quizás simplemente complementarias a las mismas)" le conduce "a no fundar la investigación (o las investigaciones) en el seguimiento unilateral de algunos aspectos en detrimento de otros",

considerando que "es imprescindible en la actualidad, mostrar nuevas situaciones a través de enfoques innovadores e instrumentos no tradicionales, por lo pronto en los estudios territoriales". Se pretende, en definitiva, salvar uno de los grandes escollos en el estudio de las realidades territoriales, la disociación que se establece entre las 'generalidades' y las 'particularidades', se trata de "integrar lo global con lo local, eliminando la tradicional referencia a las escalas".

Todo ello, tiene un interés añadido por la importancia que está adquiriendo lo local-territorial en el proceso general de ajuste, como ya hemos comentado, pero también porque cada vez son más los colectivos afectados negativamente, mayor el número de damnificados.

Un fenómeno que aparece indisolublemente unido al proceso de "globalización" es el de la pobreza y junto a él una informalidad creciente que no hace más que demostrar la exclusión que promueve el sistema. Como nos indica el autor "parecería ser en cierta forma que la pobreza ha sido 'redescubierta' a partir de su expansión en la fase actual de crisis de la economía mundial" y explica a continuación que "esta situación se debe ciertamente al hecho del incremento cuantitativo del número de pobres, a la agudización de las condiciones de pobreza, pero tam-

bién, en buena medida, a la creciente 'visibilidad' de la pobreza".

De este modo, y contra quienes aventuran que se ha encontrado una vía para acabar con el viejo conflicto Norte-Sur o Centro-Periferia, se está reforzando la asimetría en el planeta y aumentando la franja que separa al mundo rico del mundo pobre. Lejos de erradicarse la pobreza tiende a radicarse y este es un hecho hoy presente, de manera clara, en las grandes ciudades. A la pobreza atávica o patrimonial se une una nueva dimensión de ésta, la pobreza funcional, asociada a la nueva dinámica económica del modo de regulación flexible postfordista (Alonso y Corominas, 95).

Las nuevas manifestaciones de la pobreza y la forma en la que se estructuran las ciudades, en la actualidad, van a permitir la presencia, cada vez con más insistencia, de bolsas de pobreza fuertemente segregadas de las zonas de mejores condiciones económicas y de vida en general. Esta exclusión que se produce en la esfera socio-económica se ve reforzada "por una segregación o exclusión paralela en la esfera del territorio. La dualización de las ciudades se hace así cada vez más notoria".

Existe por tanto, una territorialización de la pobreza. Son las subciudades, aquellas que "la gente dice que no existe/porque nadie quiere admitir/Que existe una ciu-

dad abajo/Donde gente vive a diario/De los restos y podredumbres/ De los desperdicios de sus congéneres" –fragmento de la canción 'subciudad', de Tracy Chapman, con la que el autor abre el trabajo que reseñamos–, fruto de la creciente especialización social del territorio metropolitano. Receptáculo de pobres, que ha hecho de ellas un mecanismo más en su estrategia de supervivencia.

Estas estrategias de supervivencia que tienen lugar en un ambiente postmoderno cargado de desesperanza no hace más que fortalecer la individualidad frente al sentido de comunidad, poniendo en duda las optimistas expectativas que las redes solidarias o de individualidad productiva habían despertado en algunos autores. "Al terminar el recorrido de este libro –comenta el autor–, es probable que surjan más inquietudes que certezas: La complejidad del Valle del Chalco, asociada a la intrincada dificultad de asir lo urbano como tema de estudio, conduce a pocas verdades y muchas hipótesis nuevas". Pero, ¿acaso podría ser de otro modo?. En un momento de profundo cambio creemos que es tarea del investigador formular nuevas hipótesis, generar nuevas inquietudes, remover la conciencia y el intelecto, y más aun en una situación en el que tanto el clima social como el intelectual están bajo mínimos.

Estamos superando la época de las verdades absolutas, que sin duda han provocado un cierto acomodo intelectual. Nos situamos ante el reto de hacer frente a nuevos puntos de partida, enfrentados a un futuro que se presume tremendamente incierto.

Releer la ciudad, desde esta perspectiva, tiene hoy un sentido que puede resultar difícilmente encajable en la investigación más ortodoxa. En este ejercicio habrán necesariamente de tenerse presente las siguientes cuestiones:

- * La irrupción de lo global refuerza la articulación, aunque sea de forma asimétrica, antes que la fragmentación en la sociedad.
- * La extrema pobreza de las subciudades es fruto de la extrema riqueza que consolida sus espacios pretendidamente aislados.
- * La estrecha articulación entre lo global y lo local impide separar, en la acción, la solución de los problemas locales del enfrentamiento a los desafíos originados en la globalidad.
- * Si extendemos la economía más allá de las esferas estrechas de la producción, y más aun de la producción rentable, surge la evidencia de una economía de supervivencia –como la aquí referida– donde se produce, distribuye, reproduce y acumula, pero no en las formas tradicionales analizadas tanto desde la economía tradicional como des-

de la marxista. Posiblemente lo que más produce esta economía, no sean bienes comercializables ni consumibles. Lo que produce esta economía, reproduce y posiblemente acumula, es la formación de un territorio, de una forma territorial que posibilita su sostenimiento pacífico dentro de una sociedad dominada por grupos hegemónicos que buscan su exclusión. La *meta* pues de esta economía es la de la producción de los elementos que permitan la supervivencia, la continuación de la existencia misma y de la presencia en el todo que es la metrópoli.

Estas formas territoriales nuevas pueden ser el mayor reto para los investigadores de las cuestiones urbanas, aunque para ello habrán de desprenderse de las formas tradicionales, fácilmente identificables, y dotarse de una buena dosis de imaginación.

Ya para concluir Daniel Hiernaux nos propone un conjunto de reflexiones que por su interés se reproducen:

- Por una parte, reivindicar la totalidad sobre la fragmentación, es una clave esencial para entender este tipo de casos y quizás, otros muchos temas. La totalidad obliga a una movilidad vertical y horizontal permanente. Vertical, en este tránsito en-

tre lo global y lo local, entre lo macro y lo micro. Horizontal, porque la economía no puede permanecer como esfera exclusiva y menos aún determinante, como se afirmó erróneamente en los años dorados del marxismo. Tampoco lo político se puede interpretar sin el resto, etc.

- La segunda propuesta es la innovación metodológica e instrumental para la investigación. Recorrer las pautas de las tecnologías nuevas (de la percepción remota, al hipertexto,...), recorrer la historia de vida o la entrevista informal, reinsertar la vivencia y el contacto directo, son algunas de las múltiples facetas de un enriquecimiento necesario de la investigación.
- La tercera y última reivindicación, es la de trabajar el conocimiento de y para la sociedad 'popular'. La reivindicación de la economía popular ha sido ya hecha. Pero no es sólo esto: es la necesidad, después de una comprensión de lo popular, de idear con lo popular, las vías de salida de las condiciones indudablemente precarias en las cuales se desarrollan procesos de una riqueza y un valor social tan indescriptible, que se dirigen a un sólo fin: la supervivencia de la sociedad mayoritaria.

Antonio CANO

**LA ECONOMÍA
ESPAÑOLA: 1975-1995.
Ramón Tamames. Ed
Temas de hoy. Madrid.
1995. 612 P.**

Las dos últimas décadas, los veinte años que van desde la muerte del General Franco hasta nuestros días, han sido bastante agitados; unas décadas en las que se han registrado profundos cambios en el aspecto económico y político.

Ramón Tamames –Catedrático de Estructura Económica– autor de obras como Estructura Económica de España, considerada ya como un clásico del pensamiento económico, analiza la trayectoria de la economía española durante ese período.

Aunque la obra pretende ser una historia económica, cuenta con un trasfondo político y social. Para el autor, han sido veinte años con bastantes momentos de crispación debido a tensiones políticas y sociales, llenos de esperanza en un principio, desencantados después y con vuelta al entusiasmo por un cambio prometido; para caer posteriormente en otro desengaño, pero con la seguridad de que vendrán tiempos mejores.

Esta es, para Ramón Tamames, un breve resumen de la transición del Régimen Autoritario a la Democracia, de forma que al final del camino nos encontramos con

una sociedad instalada en el paro, una nación a la deriva en términos de ética y un Estado con todos los síntomas de descomposición avanzada. Todo ello a la espera de una hipotética segunda alternancia política.

El libro se compone de doce capítulos agrupados en cuatro partes sucesivas. La primera parte titulada "*El escenario de la democratización*" se explica la crisis mundial de mediados de los setenta, así como el impacto que tuvo en los últimos años del franquismo y en la transición.

La segunda parte del libro se ocupa de la reforma inacabada de Suárez en la cual tuvieron lugar los acuerdos, primero triunfales y funerarios después, del auge y el hundimiento de la Unión de Centro Democrático. Hechos como el terrorismo, los Pactos de La Moncloa, el frustrado intento de golpe de Estado y las transformaciones económicas son abordados de forma no exhaustiva.

En la tercera parte, "*el cambio abortado*", se estudian los diferentes gobiernos socialistas, incluyendo la política económica llevada a cabo durante los años 1982-95, y los escándalos que tuvieron lugar durante los gobiernos de Felipe González.

La cuarta y última etapa se denomina "frente a la nueva alternancia" y en ella se analizan los aspectos negativos (económicos,

políticos...) que a juicio del autor ocurrieron durante la etapa socialista. También se describen las características principales de la economía española en la actualidad, analizando entre otros los diferentes sectores productivos y se sugieren cuáles podrían ser las transformaciones en las relaciones de producción y de cambio que definen nuestra estructura económica.

El libro incluye, además, tres anexos que son parte integrante de la obra a todos los efectos, para seguir con mayor facilidad sus pasajes centrales y colaterales. En el anexo I de cronología figuran las entradas de los veinte años abarcados, para las cuales se registran los principales acontecimientos.

El anexo II es el complemento del anterior y en él se detallan los diecinueve gobiernos de la nación desde 1975. Por último, el anexo III, de carácter estadístico, permite revisar cualquier dato o serie cronológica evitándose así caer en el texto principal en más cuantificaciones de las necesarias. Se incluye también un índice onomástico entre otras razones para encontrar sin dificultad los intervinientes en los principales sucesos.

La idea de transición a la que este libro se refiere es más bien

convencional, ya que como todo tránsito de una cosa a otra, depende del punto de arranque y de cuál sea el destino. Entre esos dos extremos, la cosa está bastante clara: el origen está en 1975, el último año del franquismo, y en 1995, año en que finaliza el periodo socialista, que culminaría en 1996 con la victoria del partido de la oposición, Partido Popular. De manera que si el franquismo comenzó a morir en 1975, al felipismo le sucedió lo mismo en 1995.

En definitiva, con este libro se intenta ayudar a entender mejor la larga transición española desde 1975 a 1995, de forma que el autor conjuga sus tres vertientes: el catedrático que investiga en la historia económica de los últimos veinte años, el político que reconstruye los acontecimientos y el periodista, que proyecta sus conclusiones en el horizonte de un futuro que ya está aquí.

Por último, esta obra ofrece un inmejorable punto de partida para el desarrollo de nuevos y ambiciosos trabajos que permitan ampliar los conocimientos sobre la historia política, económica y social de España en los últimos veinte años.

José AGUILAR GÓMEZ

**CORPORACIONES E
INTERESES EN LA
ESPAÑA ACTUAL: UN
ESTUDIO DE ACTITUDES
DE LOS REPRESENTANTES
Y DIRIGENTES DE LAS
CÁMARAS DE
COMERCIO, INDUSTRIA
Y NAVEGACIÓN DE
ANDALUCÍA.**

Miguel Jerez Mir.

Granada.

**Universidad de Granada,
Biblioteca de Ciencias
Políticas y Sociología,
1995, 111 p.**

No abundan en la literatura socio-política los trabajos sobre las Cámaras de Comercio. Objeto de estudio de larga trayectoria, pero a menudo marginado u olvidado, las Cámaras son –como señala el profesor Cazorla en el prólogo de este libro que comentamos– un "alusivo objeto de análisis". Por ello, la publicación del trabajo del profesor Jerez sobre las actitudes de los dirigentes de las Cámaras andaluzas es del mayor interés. No sólo para entender mejor –como luego diremos– el complejo mundo asociativo de los empresarios españoles, sino también para valorar con datos de primera mano qué posición adopta el empre-

sariado andaluz en relación a sus problemas específicos. Miguel Jerez ha sabido ahondar en las características de ese empresariado y poner de relieve las actitudes positivas y también las contradicciones que se observan en sus relaciones con los poderes públicos. Se trataba de analizar cómo es este grupo en una región marcada todavía por importantes lastres y en la que, como agudamente señala el profesor Cazorla en el prólogo, "parece como si hubiéramos saltado en sólo dos décadas, del precapitalismo al postmaterialismo, con pocas de las ventajas que al menos en buena parte de Europa, dejó la industrialización".

Por otra parte, y como hemos dicho, este trabajo supone un notorio avance en la investigación sobre los grupos de interés empresariales, muy poco atendida desde el campo de las Ciencias Sociales. Por ello, resulta estimulante la aparición de este estudio realizado por el profesor Jerez Mir, que enlaza, además, con un más amplio proyecto de investigación sobre las organizaciones empresariales en España, abordado desde Barcelona, Granada y el País Vasco, que ya ha dado importantes frutos.

Hay que destacar también que el objeto concreto del libro que ahora comentamos, las Cámaras de Comercio, estaba especialmente necesitado de tratamiento espe-

cífico. En primer lugar, porque –a pesar de su longeva trayectoria– apenas había merecido el interés de los estudiosos de la Ciencia Política o la Sociología. Desde el pionero libro de Linz y De Miguel sobre los empresarios en España, que contenía algunas referencias a las Cámaras, habrá que esperar hasta fechas muy recientes para encontrar continuación, gracias a los trabajos de Joaquín Molins y a la investigación sobre las Cámaras catalanas y su "espacio de representación" que está realizando María José Agüar y que ya ha producido excelentes resultados. En segundo lugar, porque –como advierte atinadamente el autor– determinadas circunstancias coyunturales han venido a poner sobre el tapete el sentido y la función de estos especiales grupos de interés. Dichas circunstancias tienen que ver con los efectos en el mundo empresarial de dos sentencias del Tribunal Constitucional: la primera (de 16 de junio de 1994), que declaraba inconstitucionales determinados preceptos de la normativa por la que se regían las Cámaras hasta 1993 (los referidos a la adscripción forzosa y al pago de cuotas obligatorio); y la segunda, de 12 de junio de 1996, que viene, por el contrario a ratificar la constitucionalidad de la Ley de 1993–vigente en la actualidad y, por lo tanto, la adscripción y pago de cuotas asimismo obligatorios con-

tenidos en tal normativa. El debate intenso que hemos podido observar en estos dos años revela la existencia de una pugna viva y activa entre las Cámaras y otras organizaciones empresariales para obtener mejores posiciones en su relación con los poderes públicos.

Como hemos tenido ocasión de señalar en algún trabajo, esa pugna pone en evidencia también que la articulación de los grupos empresariales en España adolece de lo que podríamos llamar una falta de madurez, propiciada por la compleja y accidentada historia que han tenido dichos grupos. En ese sentido, la polémica relación entre la gran patronal y las Cámaras es una muestra –bastante ruidosa, por cierto– de esa "dolencia". Acercarse a los protagonistas de esa pugna es, por tanto, una tarea necesaria. El autor lo hace partiendo de una hipótesis que no podemos sino compartir: las Cámaras serían "organizaciones, en buena medida, superpuestas a las asociaciones empresariales de tipo voluntario", que se han convertido en "un escenario de lucha por el poder, en el que se cruzan intereses de la Administración, de las organizaciones patronales y, en ocasiones, de sectores concretos del empresariado pequeño y mediano".

El trabajo del profesor Jerez se basa de forma prioritaria en los datos proporcionados por una encuesta realizada a dirigentes de las

Cámaras de Comercio andaluzas, en las que se abordaban cuatro grandes apartados: la situación económica del país y de la propia empresa, con un énfasis principal en las repercusiones de la entrada de España en la C.E.E.; el asociacionismo empresarial (y la función de las Cámaras en el mismo); las relaciones con los gobiernos central y autonómica; valores personales en política y religión. La encuesta, como recuerda el autor, se basa en la formulada unos años antes por el profesor Molins en su trabajo sobre las Cámaras catalanas, y enlazaba también con los trabajos de principios de los ochenta llevados a cabo por Robert Martínez. Ello permitía un trabajo comparativo (en tiempo y espacio), que proporciona interesantes claves para analizar la trayectoria del asociacionismo empresarial, al tiempo que otorga un valor suplementario al trabajo, pues no cabe duda de que dada la heterogeneidad del empresariado español, una aproximación comparativa a sus distintos ámbitos de actuación es la manera más fructífera de entenderlo en todas sus dimensiones.

La evaluación de los resultados, que realiza de forma breve pero intensa el profesor Jerez, le permiten al autor señalar algunas cuestiones de notorio interés. Así, por ejemplo, se destaca cómo los empresarios andaluces parecen partidarios de un Estado mínimo y

poco intervencionista, opinión que contrasta con una actitud a menudo repetida de buscar protección en el propio estado cuando la coyuntura se presenta poco favorable. Este ideario liberal, visible en otras cuestiones (relaciones más fluidas en lo laboral, petición de reducciones del gasto público, promover las mejoras de la productividad,...) necesitaría seguramente un refrendo práctico que liberara al conjunto de los empresarios de cierta tendencia a un liberalismo de conveniencia. Otra postura interesante es el marcado tono euroescéptico que reflejan los datos de la encuesta: aquí seguramente se entremezclan los miedos a un mercado abierto, libre y competitivo y también una postura más realista por parte de quienes conocen mejor los entresijos de la economía española.

En relación con una de las cuestiones centrales del libro, la de las fórmulas asociativas de los empresarios, se comprueba cómo los encuestados, en general, optan por defender fórmulas diferentes, al tiempo que propugnan una reforma de la estructura cameral que la haga más ágil y útil para los empresarios. Lo que éstos quieren de las Cámaras es que tengan una presencia activa en determinados campos, en especial los relativos a la prestación de servicios y las relaciones con el exterior, sin excluir labores de representación

ante los poderes públicos. En resumen, parece deducirse que las Cámaras tienen un "espacio de representación" propio, aspecto este con el que no comulgan dirigentes de la CEOE. La organización patronal más importante del país pretende desde hace tiempo erigirse en voz única del empresariado, haciendo gala de un exclusivismo que ya está siendo contestado desde distintos frentes. Cabe preguntarse si la última sentencia del TC relativa a las Cámaras, así como las divergencias en el mundo asociativo empresarial en temas tan importantes como las relaciones con los poderes públicos (central o autonómicos) visibles en los

últimos tiempos, van a provocar o no un cambio en las formas organizativas de los empresarios.

En definitiva, estamos ante un necesario e interesante trabajo, que nos ofrece claves de interpretación del complejo mundo empresarial español, en especial de esa parte tan poco conocida como es la de las Cámaras de Comercio. Puesto que además, esta investigación va a tener continuidad, estimo que muy pronto podremos entender mucho mejor cómo es la realidad asociativa del empresariado de nuestro país.

L. Santiago Díez Cano

LA DIVERSA MIRADA: SIERRA MORENA Y LAS NUEVAS POBLACIONES DE ANDALUCÍA, VISTA POR VIAJEROS EXTRANJEROS DEL XVIII Y XIX¹

En los últimos años, entre otras tareas investigadoras, el prof. López Ontiveros se ha ocupado de recoger y analizar, desde un enfoque geográfico, el paisaje andaluz que nos transmiten algunos viajeros extranjeros que bajan al sur en los siglos XVIII y XIX². Prosiguiendo dicha línea de trabajo, se centra ahora, en este reciente libro, en las visiones y observaciones que esta "literatura viajera"³ nos ha de-

jado, referidas al espacio concreto de Sierra Morena y las "poblaciones carolinas", el admirable, y fallido, experimento colonizador que conforma las llamadas Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y de Andalucía.

La quiebra de un proyecto transformador: las Nuevas Poblaciones de Andalucía, entre la razón y la utopía.

Las Nuevas Poblaciones del Camino de Andalucía (1767-1835) constituyeron el experimento colonizador más novedoso, en cuanto a su concepción y metas, y, por ello, más importante, de finales del XVIII. Estaban articuladas en dos grandes espacios: las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, situadas en este abrupto territorio de la provincia de Jaén, con su "capital"

1. Notas a propósito del libro de A. López Ontiveros, *Sierra Morena y las poblaciones carolinas: su significado en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba: Universidad. 1996.
2. Ver, en particular, sus trabajos: "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica", en J. Gómez Mendoza y N. Ortega Cantero (Eds.), *Viajeros y paisajes*. Madrid: Alianza. 1988, pp. 31-65; "Edición, Introducción y Notas" al libro de A. Chapman y W. J. Buck, *La España inexplorada*. Sevilla: Junta de Andalucía/Patronato del Parque de Doñana. 1989; *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1991. Sobre estos trabajos, y las "visiones" de los viajeros extranjeros, véase mi ensayo "La mirada ajena: Andalucía vista por otros", *Revista de Estudios Regionales*, nº 34, 1992, pp. 163-177.
3. Pasa por ser todavía el repertorio más completo de información bibliográfica sobre libros de viajes por España el de R. Foulché-Delbosc, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Amsterdam, Meridian Publishing Co. 1969 (reimpresión de la edición de París. 1896). La mejor antología de textos de viajeros extranjeros sigue siendo la de J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 3 vols. Madrid: Aguilar. 1962. Una interesante antología sobre viajeros en Andalucía, referida al siglo XIX, es la de M. Bernal Rodríguez, *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX. (Antología)*. Sevilla: B.C.A. 1985. Un estudio fundamental sobre los viajeros británicos en Andalucía es el de B. Krauel Heredia, *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga: Universidad. 1986.

en La Carolina (a la vez, núcleo central de todo el "sistema")⁴, y las Nuevas Poblaciones de Andalucía, ubicadas en las tierras llanas entre Sevilla y Córdoba, "presididas" por La Carlota⁵. Aparecía con ellas, no sólo el poblamiento de unos ámbitos antes yermos y vacíos, sino el proyecto de organizar de una manera nueva un territorio, una economía y una sociedad. Surgiendo desde la razón ilustrada, aspiraba a una utopía: crear una realidad diferente, claramente diseñada en el Fuero de Población⁶ fundacional (1767), que iba desde el propio poblamiento y trazado urbano de las Nuevas Poblaciones, hasta las formas previstas de organización productiva y social, los privilegios y las exenciones fiscales.

En general, se ha apuntado como razón del proyecto, en el contexto de la "política de colonizaciones" de Carlos III, el eliminar los despoblados y desiertos que aparecían en el fundamental trayecto viario Madrid-Cádiz. Básica-

mente, la Sierra Morena, intrincada y vacía, el desierto de La Parrilla (entre Córdoba y Écija) y el despoblado de la Moncloa (entre Écija y Carmona). El objetivo era fundar colonias, pequeñas pero numerosas, para poblar y poner en cultivo unas tierras a lo largo del importante Camino de Madrid a Cádiz, como manera de dar seguridad y lugares de descanso a los viajeros, de llenar vacíos de población y de salvaguardar la ruta y defenderla de los ataques de los bandoleros.

Pero en la mente del ejecutor del proyecto, el ilustrado Pablo de Olavide, nombrado Superintendente en 1767, estos "motivos" constituían la palanca de arranque para poner en marcha una "realización" revolucionaria: aprovechar esta "necesidad" para "levantar" un modelo nuevo de organización de la sociedad, que pudiera servir de ejemplo para las transformaciones del futuro. Se convertía, así, la necesidad en virtud, y desde los pre-

4. Véase, entre otros trabajos posibles, el excelente libro de M. Capel Margarito, *La Carolina, capital de las Nuevas Poblaciones. (Un ensayo de reforma socioeconómica de España en el siglo XVIII)*. Jaén. Inst. de Estudios Giennenses. 1970.
5. Al respecto, pueden verse: M. Muñoz Vázquez, "Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 88, (monográfico dedicado a las colonias de Sierra Morena y de Andalucía en su bicentenario), 1968, pp. 115-136; J. R. Vázquez Lesmes, *La Ilustración y el proceso colonizador de la Campiña cordobesa*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1979; J. A. Filter, *Orígenes y fundación de La Luisiana, El Campillo y Cañada del Rosal. (La colonización de Carlos III en la Campiña de Sevilla)*. Sevilla. Ayuntamiento de La Luisiana. 1983.
6. Edición facsimil de *El Fuero de las Nuevas Poblaciones*, La Carolina. Seminario de Estudios Guarromanenses. 1986.

supuestos racionales de una colonización, se tendía a la construcción de una utopía. Por todo ello, este "plan de colonización" constituía una experiencia trascendental en el pensamiento de su director.

Una serie de razones, que la historiografía ha ido indagando y aclarando, llevaron al "derrocamiento" de Olavide (1776) y, con su caída, al lógico temprano fracaso, por el momento histórico en el que aparece, de su "propuesta de futuro". De esta manera, el proyecto, aunque conservando en buena medida sus matrices estructurales, perdió la dimensión utópica y se construyó a un proceso dificultoso de colonización, que fue manteniéndose, en medio de recurrentes problemas, como organización administrativa diferenciada hasta la abolición del Fuero, en 1835. Pese a fracasar en sus postulados últimos, cumplió los más inmediatos: poblar y colonizar los dos amplios espacios señalados, llevando gen-

tes y actividad económica a las tierras que, desde el sur de Écija, hasta los altos de Sierra Morena, bordeaban el Camino de Madrid a Cádiz. El experimento sembró de lugares, que hoy perviven, ese dilatado territorio.

El tema de las Nuevas Poblaciones despertó, hace ya más de medio siglo, la atracción y el interés de historiadores y sociólogos. Desde algunos trabajos pioneros, hasta muy reciente monografías, la investigación sobre este fenómeno socioeconómico no ha cesado⁷. Es más, periódicamente, a partir de comienzos de los ochenta, e impulsados por el fallecido prof. Avilés Fernández, una serie de Congresos, dedicados a esta cuestión, siguen profundizando en su amplia y variada problemática⁸. Lo mismo ha sucedido con la personalidad de su impulsor, Pablo de Olavide, sobre quién, igualmente, se ha producido una renovación de los estudios, que nos ha permitido cono-

7. Cabe señalar: entre los pioneros, C. Alcázar Molina, *Los hombres del reinado de Carlos III. Pablo de Olavide. (El colonizador de Sierra Morena)*. Madrid. Voluntad. 1927; Id., *Las colonias alemanas de Sierra Morena. (Notas y documentos para su historia)*. Murcia. Universidad. 1930; C. Bernaldo de Quirós, *Los Reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX*. Madrid. M^o. de Trabajo. 1929; entre los recientes, M^o. I. García Cano, *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera, 1768-1835*. Córdoba. Diputación. 1982; V. Palacio Atard, *Las "Nuevas Poblaciones" andaluzas de Carlos III. Los españoles de la Ilustración*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1989; M. Avilés Fernández, *Nuevas Poblaciones en la España moderna*. Córdoba. Junta de Andalucía. 1991.
8. En 1983 aparecen las *Actas del I Congreso sobre las Nuevas Poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía*. Córdoba. Universidad. 1983; en 1994 se han publicado las *Actas del V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones. Las Nuevas Poblaciones de España y América*. Córdoba. Junta de Andalucía. 1994.

cer el perfil completo de su personalidad e ideas⁹.

Las dos "visiones". Con los viajeros extranjeros del XVIII y XIX por Sierra Morena y las poblaciones carolinas.

El vasto escenario que se extiende desde La Luisiana, al sur, hasta cerca de Despeñaperros, al norte, como nos fija el autor en dos esquemáticos planos (pp. 14 y 21), es el territorio sobre el que discurre una amplia literatura viajera del XVIII y el XIX. El prof. López Ontiveros, advierte desde el principio cuales son sus objetivos: estudio de Sierra Morena y las poblaciones carolinas, mariánicas y andaluzas, según los viajeros de los siglos XVIII y XIX; interpretación geográfica, y no histórica, incidiendo en la visión viajera del paisaje físico y humano; a propósito de estos espacios carolinos, constatar que el paradigma del viaje ilustrado y romántico es casi perfecto y "está en íntima relación con la imagen de toda Andalucía" (pp. 9-10). Señala, además, una inicial –y fundamental– distinción: el viaje ilustrado "es geografía a todos los efec-

tos"; el viaje romántico está "transido de subjetividad y de pretensiones estéticas predominantes, por lo que es más problemático "en tanto que fuente para la geografía".

En la primera parte, referente a los viajeros ilustrados del XVIII, el autor destaca tres temas geográficos. De un lado, *itinerarios, poblamiento y unidades paisajísticas*. La Sierra Morena es caracterizada como "espanto de viajeros" –en contraste con la posterior admiración de los románticos– y, desde el punto de vista geográfico, se aprecian: por una parte, la distinción entre Sierra Morena y Andalucía, que no harán luego los románticos, aunque el límite entre ambas sea impreciso; por otra, la sucesión de diferentes unidades paisajísticas entre La Mancha y Andalucía (transición desde la Mancha; Sierra Morena y Despeñaperros; vertiente meridional de la Sierra, territorio más humanizado por la colonización; cereal y olivar de Bailén; tránsito al valle del Guadalquivir y Andalucía). Con respecto a las tierras llanas de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, las con-

9. Cabe señalar: entre los primeros, J.A. Lavalle, *Don Pablo de Olavide (apuntes sobre su vida y sus obras)*. Lima. Imp. del Teatro. 1885; M. Défourneaux. *Pablo de Olavide ou l'Afrancesado (1725-1803)*. Paris. P.U.F. 1959 (trad. española, Madrid. Renacimiento. 1965); entre los recientes, M^º. J. Alonso Seoane, "La obra narrativa de Pablo de Olavide: nuevo planteamiento para su estudio", *Axarquía* (Córdoba), n^º 11, 1984, pp. 11-94; M. Capel Margarito, "Las ideas y la acción de Olavide en la obra colonizadora de Carlos III", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n^º 88, 1968, pp. 143-171; R. Rodríguez-Moñino, *El intendente don Pablo de Olavide y la ciudad de Baeza*. La Carolina. Sem. de Estudios Carolinenses. 1985; L. Perdices, *Pablo de Olavide, el ilustrado*. Madrid. Univers. Complutense. 1992.

sideran los viajeros como una sola unidad paisajística.

El segundo tema lo constituye *el paisaje agrario y el medio físico*. Para las poblaciones de Sierra Morena, los viajeros hacen observaciones geográficas muy atinadas sobre la "fertilidad del suelo" y apuntan razones políticas y administrativas que dificultan la colonización. Respecto a las poblaciones de Andalucía, "describen" el paisaje agrario y la organización humana del territorio. Finalmente, el tercer tema es La Carolina, capital y enseña de toda la colonización; de ella se destaca su buen emplazamiento geográfico, su actividad económica y, sobre todo, su singular y "racional" urbanismo.

En la segunda parte, sobre los viajeros románticos del XIX, señala el autor que "observan" Sierra Morena y las poblaciones carolinas de manera diferente, dándoles un nuevo significado. De un lado, van cambiando los itinerarios y los medios de desplazamiento, ya que la inauguración del ferrocarril Sevilla-Córdoba, en 1859, y, desde 1867, el acceso por tren desde Madrid a Córdoba, modifica el sistema de transporte y el paisaje "observado". Como López Ontiveros nos recuerda, recogiendo una expresión de T. Gautier, con el ferrocarril se perderá el placer de "ir" y predominará el de "llegar". De otro lado, al quedar "fuera" de la conducción ferroviaria, las poblaciones caro-

linas cordobesas, a las que tanta atención prestaron los viajeros del XVIII, serán ahora "olvidadas". El autor apunta como razones: la "abolición" del Fuero en 1835; el progresivo desinterés por este "experimento"; las modificaciones sufridas por el "esquema perceptivo". Y concluye: "son mucho más preferidas las poblaciones andaluzas que las marriánicas, quizá porque en las primeras se produce una más intensa integración en su entorno" (p. 33).

En tercer lugar, apunta López Ontiveros el abandono de los temas clásicos del viaje ilustrado respecto a las poblaciones de Sierra Morena: no les interesan los itinerarios en sí mismos, como ejercicio de geografía; la colonización de Sierra Morena deja de ser argumento fundamental de su narración, a cambio de "propuestas" estéticas; hay un cierto desdén por La Carolina y su urbanismo, con alguna excepción, como Mackenzie, quién señala que "este bello pueblo (...) podía servir como modelo para todos los "hacedores" de pueblos del mundo". En conjunto, hay una radical diferencia en el entendimiento del paisaje por parte de ilustrados y románticos. Por último, Sierra Morena, por su "comprensión estética", es presentado como "puerta" y paradigma de Andalucía, a diferencia de como la "observaron" los hombres del XVIII. Por una parte, la mentalidad ro-

mántica entiende Sierra Morena como el tránsito de Europa a África: "Una vez franqueada Sierra Morena (...) –escribe T. Gautier– es como si de pronto se pasara de Europa a África". Surgen entonces la Andalucía tópica. Por otra parte, el desfiladero de Despeñaperros, por su grandiosidad y pintoresquismo, es asumido como paisaje romántico por antonomasia.

En suma, dos tipos de viajeros, dos maneras de viajar, dos "miradas", con sus consecuentes dos "visiones", distintas al paisaje andaluz. A este respecto, el autor cierra el libro con tres sucintas conclusiones. Una es que las diferencias entre el viaje ilustrado y el romántico, a propósito de los espacios carolinos, son "paradigmáticas". Otra segunda es que las poblaciones carolinas y Sierra Morena fueron algo más que descritas y estudiadas por ambos grupos de viajeros, convirtiéndose en ejemplos de empresas más ambiciosas: "la valoración de la ideología política y realizaciones ilustradas y la comprensión global de la imagen romántica de Andalucía" (p. 55). Finalmente, apunta López Ontiveros que, para un geógrafo, las aportaciones, defectos y limitaciones de ambas concepciones son evidentes, pero hay coherencia en cada uno de los ciclos viajeros: el pragmatismo y objetividad de los hombres del setecientos queda de manifiesto; la preocupa-

ción por la belleza y la pasión romántica domina en los del ochocientos.

Unas consideraciones finales.

Este breve y jugoso libro del prof. López Ontiveros está salpicado de amplios y significativos textos de viajeros del XVIII y XIX, lo que, en alguna medida, lo convierte en una antología o selección de escritos sobre Sierra Morena y las Nuevas Poblaciones de Andalucía. La obra es, básicamente, un ensayo geográfico; pero no deja de ser también provechosa para quienes, desde otras disciplinas, se interesen por el tema de las Nuevas Poblaciones y su significado.

En conjunto, se trata de un estudio claro, metódico y sistemático, de grata lectura y múltiple aprovechamiento, que tiene como cuestión medular poner de manifiesto la "diferente mirada" de los viajeros del XVIII y del XIX sobre Sierra Morena y el fenómeno de las poblaciones carolinas, así como su distinta manera de "observar", "ver" y "entender" el paisaje que ante ellos discurre. Queda así patente la "carga previa", los "a priori" insertos en la mirada de buena parte de los viajeros que llegan a Andalucía; de aquí que sus relatos, como detecta López Ontiveros, sean "paradigmáticos". Como ocurre, en general, en no pocas ocasiones, mas que de "buscar" y exponer la realidad que se encuentra, se trata de "encontrar" la reali-

dad que previamente se ha fijado como objetivo del viaje.

Con ello vuelvo a unas palabras, escritas también a propósito de otros trabajos del prof. López Ontiveros: "La mirada ajena" da lugar a los relatos que los viajeros dejan de su andar y ver por tierras andaluzas. Son textos testimoniales (...) que, en general, tratando de "presentar" Andalucía, acaban construyendo "imágenes" sobre la misma. La dominante hasta hoy, como bien advierte López Ontiveros, es la romántica"¹⁰. Así parece suceder también en esta "doble visión", del XVIII y el XIX, centrada en el concreto ámbito de la colonización de Sierra Morena y las poblaciones carolinas. El realismo y objetividad de los hombres del setecientos ha sido, a la larga, solapado por el esteticismo de los viajeros del XIX.

De todas maneras, siendo conscientes de sus "pre-juicios" y limitaciones, por formación, objetivos y mentalidad, ambas visiones nos permiten tomar conciencia de los cambios, o las permanencias, que sobre la realidad observada se han ido produciendo. Esto, como otras muchas cosas más, lo encontramos en el breve y enjundioso libro del prof. López Ontiveros, que nos aporta textos "probatorios" y los analiza y sitúa en el contexto adecuado en el que deben interpretarse. Con todo ello, enriquece nuestros conocimientos sobre ese extraordinario "experimento frustrado" que constituyeron en su tiempo las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y de Andalucía.

Juan Antonio LACOMBA

10. Lacomba, J.A. "La mirada ajena: Andalucía vista por otros", *trab. cit.*, pag. 176.

CAMBIO INDUSTRIAL Y DESARROLLO REGIONAL EN ESPAÑA.

**Joaquín Bosque Maurel
y Ricardo Méndez
Gutiérrez del Valle
(Coordinadores). Oikos-
Tau 1995.**

Esta obra colectiva es el resultado de las IV Jornadas celebradas en 1992 por el Grupo de Geografía Industrial creado en 1987. El libro es, por tanto, producto de una ya larga experiencia en el seguimiento de la dinámica industrial española y sus repercusiones territoriales, que se había venido traduciendo en una serie de publicaciones que recogían algunos de los trabajos, ponencias y comunicaciones expuestos en los encuentros celebrados.

La obra tiene dos partes bien diferenciadas. La primera, integrada por tres estudios dedicados a aspectos en los que pesa más reflexión teórica sobre los cambios que la reestructuración está introduciendo en la actividad industrial y los impactos territoriales de la misma, y en una segunda parte se aborda la presentación de la situación en el sector industrial de las 17 Comunidades Autónomas.

En el primer capítulo, "Cambio industrial y reorientación estrategia del desarrollo regional", F. Marrero

hace referencia a las transformaciones motivadas por la profunda modificación que ha tenido lugar en el comportamiento de los factores productivos y en la lógica de su sistema de intrerrelaciones. Se centra la atención en la incidencia espacial de los mismos y en las modificaciones en las reglas de la localización, que han dado lugar a formas distintas de concebir las relaciones entre sociedad, industria y territorio. También las nuevas formas de organización, la especialización flexible, el uso de las nuevas tecnologías, los cambios en la organización del trabajo y otros elementos definitorios del nuevo modelo productivo que se está consolidando son objeto de atención en este capítulo.

J.L. Alonso, L.J. Aparicio y J.L. Sánchez, se ocupan de las relaciones entre "Política Industrial y Desarrollo Regional". A partir de la descripción de los principales instrumentos de política industrial se hace una reseña de lo sucedido en las Comunidades Autónomas, para concluir que su dinamismo sigue dependiendo estrechamente de las condiciones internas, de las estructuras sociales y productivas, y no tanto de la aplicación de las políticas de promoción. En esta dirección, llega a afirmarse que "el objetivo de corrección de los desequilibrios territoriales queda en entredicho. Problema que se refuerza debido a la universalización de los

instrumentos de promoción", aunque la rotundidad de estas afirmaciones no se deduce directamente del análisis que se ha realizado previamente.

El impacto regional de la globalización, con especial referencia al ámbito de la pequeña y mediana empresa es el objeto del tercer capítulo de esta primera parte, que bajo el título "Las pequeñas y medianas empresas ante el desafío de la globalización" ha elaborado R. Jordá. En este capítulo se resalta la importancia de la "atmósfera" como sustento del entorno concurrencial del tejido empresarial y condicionante de las pautas en las que se desenvuelve localmente la competitividad.

Con la exposición del caso de Galicia comienza la segunda parte dedicada a la situación industrial de las comunidades autónomas. Este capítulo, a cargo de A. Precedo, M. Villarino y A. Doval destaca la trayectoria de la industria gallega en un proceso en el que, después de una desindustrialización importante en la crisis de los 80 como consecuencia, según los autores, de una falta de respuesta a las nuevas condiciones de la demanda, se asiste a una reanimación de las iniciativas locales y a una cierta diversificación del tejido industrial gallego bajo el predominio de las pequeñas y medianas empresas, vinculadas al modelo endógeno, en un contexto

en el que "las empresas de mayor capacidad de producción, que son también las mejor dimensionadas, están vinculadas a grupos multinacionales".

P. Benito describe el proceso que ha seguido la industria Asturiana, centrando la atención en el análisis de los procesos de reestructuración más recientes, cuya meta, señala la autora, es la diversificación y la modernización del tejido productivo. En el análisis espacial del caso asturiano, se señala un fortalecimiento de la tendencia a la concentración, al mismo tiempo que opera un proceso de descentralización productiva de origen urbano que explica el desarrollo de corredores industriales y la proliferación de polígonos periurbanos, así como la emergencia de cierta industria rural ligada al aprovechamiento de los recursos endógenos locales.

Después de mostrar la quiebra del modelo industrial consolidado en el periodo 1900-1960 en Cantabria, E. González da cuenta de una situación en los 90 que se caracteriza por el declive de la gran empresa, y la ausencia de un modelo alternativo, en medio de un panorama cuyas perspectivas de futuro se presentan como poco halagüeñas.

En el capítulo que elabora M^a C. Torres sobre el País Vasco, se hace un recorrido histórico a través del proceso de industrializa-

ción que ha tenido lugar en dicho territorio, para recaer sobre la estructura industrial y las pautas de localización en 1992, que según se deduce del trabajo, presentan una gran resistencia al cambio, "manteniéndose a nivel global, con escasas modificaciones las existentes a mediados de los años 70".

Navarra es un caso de industrialización con una densa trama en la que el autor -M. Ferrer- diferencia entre varios modelos que se superponen, según el predominio de componentes exógenos o endógenos en los mismos. En este sentido, La Rioja se presenta por E.A. Climent como "un ejemplo de industrialización mayoritariamente endógena" en cuyo modelo de localización polarizada, la crisis y la consiguiente reestructuración, no han supuesto alteraciones sustanciales. Otra región situada en el Valle del Ebro, Aragón, de cuyo capítulo se encargan E.A. Climent y P. Alonso, presenta también un importante dinamismo industrial basado en la diversificación y relacionado con la instalación de una factoría de la industria del automóvil, persistiendo el problema de una localización espacial fuertemente concentrada.

Tres aspectos se destacan en el trabajo sobre Cataluña que ha realizado J.E. Sánchez. Por una parte, el estudio de los efectos de la reestructuración productiva desde los años 70, que pone de relieve cambios importantes en las ten-

dencias estructurales de la industria, con la sustitución de las inversiones en los sectores tradicionales por las orientadas hacia campos relacionados con la incorporación de innovaciones tecnológicas. Por otra parte, las pautas territoriales de la industrialización, que muestran una continuidad en la primacía del ámbito urbano catalán como espacio industrial y una expansión en mancha de aceite, quedando así, según el autor, cuestionada "la aplicación simplista de la propuesta de interpretación por descentralización". El último de los aspectos al que nos referíamos es el análisis de la evolución de la estructura empresarial y su inserción en los circuitos propiciados por la globalización.

En el caso de la industria en la Comunidad Valenciana, presentado por J. Salom y J.M. Albertos, se muestra el proceso de modernización de un tejido de pequeñas y medianas empresas en el que, a pesar del fuerte peso que han mantenido los sectores que lideraron el proceso de industrialización en los 60 y 70, y del mantenimiento de un alto grado de concentración espacial, han aparecido nuevos espacios en medio de fuertes cambios propiciados por una política industrial cuyos rasgos e implicaciones se definen en la última parte del capítulo.

En las Baleares, J.M^a Seguí, C. Picornell y A. Morro describen una industria minifundista, poco inte-

grada, arrastrada en gran medida por el turismo y por la demanda interna de los sectores tradicionales, que se localiza en torno a núcleos urbanos importantes o a cabeceras comarcales y subcomarcales de larga tradición industrial.

La industria en la región de Murcia continúa presentando la estructura dual que la ha caracterizado desde sus inicios, según E. Gil y J.M^a Gómez con una parte de carácter endógeno y otra exógena, que presentan, espacialmente, una clara jerarquización dentro de tendencias que persisten en el tiempo.

En el caso de Andalucía, Inmaculada Caravaca presenta, después de un análisis de las características generales de la industria andaluza, ciertos rasgos de la reestructuración, que, en la segunda mitad de los 80 se traduce en Andalucía en una importante recuperación de las tasas de crecimiento del sector industrial. En relación con las pautas de localización espacial, junto a la permanencia de las anteriores, aparecen ciertos aspectos de interés, a tener en cuenta. Se incluye en este capítulo un apartado en el que expresamente se hace referencia a la incidencia en el medio físico de los procesos industriales, destacándose, para la resolución definitiva de los problemas, la necesidad de "un cambio sustancial respecto al papel que Andalucía ejerce en el sistema económico nacional e inter-

nacional, y ésto por ahora no parece que vaya a producirse".

"La nueva industria en la Comunidad de Madrid" es el trabajo referido a dicha comunidad del que es autor R. Méndez, y en el que, después de una referencia histórica al proceso de industrialización de Madrid y a algunas características de la crisis, se presenta una aproximación a los cambios, más de naturaleza cualitativa que cuantitativa, que como consecuencia de los procesos de reestructuración y globalización, afectan a la organización, a la estructura empresarial y a su dinámica espacial. La complejidad de los rasgos que caracterizan la evolución industrial descrita no impide resaltar una profundización de los contrastes internos que aparece como el rasgo más claramente definido de esta evolución.

La última parte del libro está compuesta por los casos de Castilla León –M^a L. Bustos y H. Pascual–, –Castilla La Mancha –M^a C. Carrera–, Extremadura –J.M^a Quindós–, Canarias –R. Méndez–. Un conjunto de áreas periféricas, en las que la reestructuración, a partir de estructuras económicas y sociales diferentes, se ha traducido de diversos modos que tratan de perfilarse en estos capítulos con los que finaliza la obra que aquí reseñamos.

Manuel DELGADO CABEZA